

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 3
JULIO-DICIEMBRE
2022



UANL[®]

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

Tiempo y sueño: La experiencia pitoliana

Luisa Gómez M.

Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Méx
Metropolitana – Azcapotzalco

Fecha entrega: 28-06-2022 **Fecha aceptación:** 13-09-2022

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2022, Luisa Gómez M. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/humanitas2.3-39>

Tiempo y sueño: La experiencia pitoliana

Luisa Gómez M.
Universidad Autónoma de Nuevo León

Fecha de entrega: 28-06/-2022 / Fecha de aceptación: 13-09-2022

Hace ya varios años que me acerqué a la literatura escrita por Sergio Pitól: quedé encantada de su forma tan minuciosa de entretrejer sus tramas. Recuerdo haber pensado —y lo sigo haciendo— que sería capaz de sumergirme en su narrativa breve y salir a flote con algo que no noté la última vez que me empapé de sus letras. Fue en una clase de Narratología cuando descubrí el contexto literario en el que se engloba la escritura del autor de *El tañido de una flauta*: la llamada Generación del Medio Siglo. Supe, además, que, a pesar de estar plagada una originalidad peculiar, sus obras pasaron desapercibidas para la escena mexicana durante mucho tiempo —probablemente se debió a su estadía en Europa—, pero que, en las últimas décadas, habían surgido estudios que centraban su atención en la producción literaria de este escritor veracruzano y que lo revaloran dentro del mundo literario nacional e internacional.

Dentro de la narrativa producida por Sergio Pitól se encuentran más de treinta cuentos y cinco novelas. En esta producción se pueden apreciar las actitudes que comparte con

otros integrantes de su generación: la renovación formal, una constante apertura a lo universal, la preocupación por el lenguaje, etc.; Al mismo tiempo, sus obras tienen matices particulares que lo distinguen de sus contemporáneos. Estas características *pitolianas* denotan la acentuación de sus novelas y cuentos dentro de la literatura mexicana. ¿Cómo no amar sus relatos repletos de referencias culturales, enigmas, tramas laberínticas, que ofrecen una narración cautivadora, pero que no está hecha para ser entendida en una sola lectura? Sólo hay una certeza: si buscas llegar al verdadero significado del relato, deberás destejer primero la construcción narrativa. Intentémoslo.

Hay una evolución en la narrativa breve de Pitol que me gustaría resaltar. Esto se puede ver con claridad en dos de sus primeros libros de cuentos: *Infierno de todos* (1964) y *Los climas* (1966). Del último, podemos destacar piezas como “La noche”, “Vía Milán”, “Un hilo entre los hombres”, “Hora de Nápoles”, “Los nombres no olvidados” y “Hacia Varsovia”. Para este libro, Pitol se desprende de las referencias y el mundo que traía consigo en los cuentos recopilados en *Infierno de todos*, que consistía de narraciones ubicadas en las provincias del México pre y postrevolucionario y con un fuerte carácter histórico-social. Esos aspectos han quedado atrás y han sido remplazadas ahora por escenarios europeos de ambiente cosmopolita. En las páginas de *Los climas* no hay parientes de los Ferris o habitantes de San Rafael: ahora leemos a un escritor fascinado por la alta cultura, los grandes artistas europeos y los viajes. Es aquí cuando su obra se torna una especie de diario de viaje y Pitol deja de jugar con la línea mística para adentrarse en la línea terrenal en donde expone –la mayoría de las veces de manera

encriptada— cómo sus personajes, motivados por alguna epifanía, reflexionan sobre su pasado para cuestionar su presente.

Primera aproximación: somnolencia

“Hacia Varsovia” es uno de los cuentos más valorados de Pitol: su trabajo narrativo abre este relato hacia distintas lecturas. Para mí, las grietas en este relato se presentan en claves que escapan de los ojos incautos; junto a ellas, el tiempo experimentado por los personajes se alía con las entradas y salidas de la ficción pitoliana para explicar el peso del pasado en el presente. Si usted no recuerda o no ha leído “Hacia Varsovia”, resumiré brevemente: el cuento relata el viaje realizado por un narrador innombrado, quien se encuentra con una anciana en una estación de tren durante un frío invierno, ambos personajes parecen compartir un vínculo que él intuye, pero se resiste a conocer. Es en el espacio cerrado de un vagón de tren cuando él comienza a preguntarse: ¿quién es ella?, además de empezar a dudar seriamente sobre su percepción de la realidad: pues se encuentra en un estado de embriaguez provocado por querer disminuir su estado febril. De esta manera, el narrador innombrado se rinde a su ofuscación y se convierte en una especie de marioneta que la anciana se encargará de manejar; sin embargo, hay un propósito detrás de la condición de guía que esta mujer asume: el de revelar la razón por la que él fue movido a estar en ese lugar, y así destapar el vínculo que ambos comparten. Aquí el tiempo y los sucesos ocurren en apariencia de forma cronológica y la presencia de un sueño encriptado sigue esperando[te].

Debido a la visión comprometida de la realidad por el narrador, al estar enfermo y embriagado, se puede llegar a interpretar que “Hacia Varsovia” es similar a *Pedro Páramo* de Juan Rulfo. El

narrador del cuento y Juan Preciado narran desde la muerte; sin embargo, el relato no ofrece las pruebas suficientes que confirmen la muerte del protagonista, lo que supone un acertijo a la hora de descifrar si la historia en realidad sucede o no. ¿Cuáles son los límites de la realidad del cuento? Con la relectura, se aprende que, cualquier fecha o autor mencionado en sus relatos, son un posible guiño hacia una ficción encriptada. En “Hacia Varsovia”, por ejemplo, la primera lectura otorga la impresión de que no se trata de un cuento con rasgos fantásticos; pero, como se mencionó anteriormente, su narrativa tiene este aspecto como algo característico: el lector no se percata de todos los secretos que el cuento encierra con una sola lectura, por ello, es importante que se tengan en cuenta algunos elementos intertextuales dentro de la obra.

Los diálogos que el texto lanza a otras manifestaciones de arte son de mucha importancia. Al iniciar la lectura se encuentra un epígrafe, un fragmento de un poema de Gabriela Mistral en donde se lee: “si es que estamos soñando / que soñemos hasta que nos convenza nuestro sueño”. Después de dos años de relectura, me pregunte cuál era la conexión de esos versos con un cuento en donde nadie sueña. Sospecho que el relato no es narrado desde la muerte, sino que la mayor parte de la narración se trata de un sueño. En este orden de ideas, y como justificación, se encuentra el hecho que él, después de haberse encontrado con la anciana (para este punto de la historia desconocida) y de haber mencionado que tiene fiebre y está alcoholizado, declara: “el cuerpo siguió aflojándose [...] apenas tenía conciencia de él [...] El sueño era todo lo que se me ocurría desear” (Pitol, 1998:157). E inmediatamente después entra el segundo diálogo de la anciana: “debiste llegar a Varsovia en el otoño” (1998:158), y él explica “volví a oír a través de la penumbra”

(1998:158), aunque anteriormente describió con gran detalle como un marinero tropieza y cae a un lado de la anciana, aludiendo que, desde su asiento, él podía verla y no perderse detalles. La explicación, después del diálogo, da la impresión de que al fin ha cerrado los ojos, reafirmando el hecho de que todo lo que pasa después del segundo diálogo de la anciana es un sueño.

Segunda aproximación: sueño paradójico

La razón por la cual es relevante la estructura descrita a partir de la hipótesis de lectura propuesta anteriormente se debe a que la aparición del sueño provoca una herida en el tiempo de la fábula y la historia en “Hacia Varsovia”. Esto no es una mera casualidad y, de hecho, sobresale de los límites estructurales: la noción de tiempo (pasado o presente, recordado o soñado) que se difumina es lo que lleva a pensar que es el elemento clave para desentrañar el sentido de “Hacia Varsovia”, porque, si bien la narrativa pitoliana tiene numerosos atributos, la configuración del tiempo y su empleo dentro del relato son rasgos que realzan la producción literaria de este autor mexicano.

Así, el relato con una cronología lineal se termina transformando por la aparición de las anacronías, pero a la vez el tiempo va más allá de un elemento narratológico: su presencia es fundamental para explicar el sentido del relato. Desde la estructura narratológica, como menciona Gerard Genette en *Figuras III*, debe existir en la narración un grado cero o tiempo cero en donde el tiempo de la fábula (qué se cuenta) y el tiempo de la historia (cómo se cuenta), coinciden perfectamente: aquí parten todas las discordancias de tiempo; en “Hacia Varsovia” el tiempo cero corresponde al trayecto del tren de donde se desprenden las

anacronías, las prolepsis y analepsis, luego del segundo diálogo de la anciana que lo acompaña: “debiste llegar a Varsovia en el otoño” (Pitol, 1998:158). La narración se fisura y crea una hendidura donde corresponden el descenso del tren de ambos, el trayecto a pie a la vivienda de la anciana y los sucesos que tienen lugar dentro de la casa; mientras todo eso pasa en la mente de protagonista el tiempo continúa con él durmiendo y por lo tanto soñando, cuando el narrador innostrado se despierta, al final del cuento, el tiempo vuelve al mismo punto, es decir al momento desde donde se narra.

Hay una razón para la articulación de esta estructura en apariencia circular. En el afán de volver a puntos de origen, por ejemplo, dentro del cuento y contenido en el tiempo cero se encuentra un diálogo recordado por el protagonista innostrado, el cual corresponde a la voz de su abuela muerta, esta anacronía incompleta se denotó cuando él se percata que la anciana que lo recibió en la estación calza unos “abotonados botines de gamuza opaca” (Pitol, 1998:156), e inmediatamente recuerda unos semejantes vistos en casa de su abuela muerta, quién una vez le dijo “tú habrás de ir a Europa [...] Serás un europeo” (1998:156). Este diálogo se extiende varios renglones y es una especie de vaticinio semejante a los dichos por el oráculo griego; contiene, además, prohibiciones: la abuela le indica la existencia de dos lugares a los que él no debe de ir: un teatro en Italia (que ya no existe) y “el lugar de [su] nacimiento [y] el de ella” (1998:156). Así, es probable que este diálogo-vaticinio sea una pista más para llegar al sentido del cuento, puesto que al igual que el tiempo nos da a entender un círculo y el peso del pasado en el presente, al mismo tiempo que evoca a las historias griegas, cuya cultura abraza la idea del destino y la providencia, en donde los oráculos predicen lo que se ha de vivir; por citar algún ejemplo, es algo que se ve claramente en *Edipo Rey* de Sófocles en donde

el personaje homónimo demuestra que no es posible escapar del destino.

El tiempo más allá de la estructura

La obra de Sergio Pitol se emparenta con las novelas del flujo de conciencia del siglo XX, y, por lo tanto, se vincula con autores como Proust, Joyce, Faulkner, Woolf. El tiempo abarca nuevos significados en “Hacia Varsovia”; no sólo se trata de cambios cronológicos sino lo que el tiempo significa para el ser humano, el tiempo experimentado a través de la consciencia humana que es abstracto en muchos sentidos y cómo ese tiempo pasado se sigue manifestando en el presente, como si de un fantasma se tratará, éste a su vez, condiciona el tiempo presente puesto que lo moldea y controla.

Inmanuel Kant en *Crítica de la razón pura* (1781) se dedica a analizar el tiempo y el espacio: considera que ambos son condiciones del conocimiento de carácter empírico. Kant propone “la síntesis de la aprehensión en la intuición”, y señala que las representaciones y todos los conocimientos se centran o pertenecen al sentido interno, es decir, se tratan de representaciones en flujo sucediendo unas tras otras, pero que no son permanentes: aparecen en nuestra mente bajo una forma temporal y no se contienen en un instante. Para Kant el tiempo es de carácter empírico en la representación de la imaginación (“síntesis de la representación de la imaginación”, la llama) y formula una ley o regla empírica de la imaginación, a través de ella a un evento X le sigue un evento B, es decir, la reproducción empírica es, por ejemplo, asociar el invierno con la nieve.

Todo se reduce en asociaciones empíricas; de esta manera el personaje principal contenido en “Hacia Varsovia” encuentra, en

el papel que desempeñará sobre su persona la anciana desconocida, una cierta asociación empírica con la relación que tenía con su abuela fallecida; dicha relación es apenas un esbozo dentro de la narración, pero el único diálogo del personaje de la abuela del protagonista nos deja claro el poder y control que ejerció sobre él, además se le suman algunos tintes de oráculo puesto que a través de su vaticinio cumplido y transgredido se da la impresión de que la abuela sigue moviendo hilos narrativos sobre la historia. Esto no quiere decir que se trate de relaciones de poder, sino que la abuela es una especie de fantasma del pasado que se sigue materializando en el presente del protagonista y que, de cierta manera, aún sigue bajo su control porque una cosa es clara: la abuela y la anciana innombrada son una figurad de dos caras, por lo tanto, una actúa desde el pasado y la otra en el presente.

Hegel explica también que el tiempo se genera en el porvenir y desde ahí va hacia el presente, pero antes pasa por el pasado. Estas reflexiones son compartidas por otros filósofos, como Kierkegaard y Heidegger. Si el punto desde donde parte la construcción del tiempo es el porvenir, se podría decir entonces que es una especie de anticipación que el futuro engloba, y que es la clave para descubrir el carácter del tiempo. La revelación del futuro puede sonar a embuste, por supuesto; pero hay quienes se dedicaron a estudiar estas hipótesis, como por ejemplo John W. Dunne, quien expone, en *Un experimento con el tiempo* (1927), cómo los sueños contienen flashazos del porvenir. De este modo, se puede llegar a intuir que dentro del sueño que tiene protagonista está contenido su porvenir, es decir, el recibimiento de la anciana ocurre y también su inminente llegada a la antigua casas de su abuela: lugar que, como se mencionó anteriormente, fue prohibido durante el vaticinio. Puede

ser probable que el protagonista haya soñado por culpa al estar transgrediendo las ordenes de su abuela. Sin embargo, aunque la abuela haya “prohibido”, se intuye que estaba en su destino el acudir para reencontrarse con el pasado, es decir, el protagonista cree tener libre albedrío en sus elecciones (por ejemplo: al elegir ir a uno de los lugares prohibidos por su abuela), pero la verdad es que él está lejos de controlar su destino. De hecho, cuando él mismo indica “¿qué inaplazable urgencia me había hecho correr rumbo a la estación esa tarde?” (Pitol, 1998:157) alude a que ni siquiera él mismo sabe el porqué de sus acciones o elecciones.

Por otro lado, la filosofía de Henri Bergson plantea una crítica a quienes, a su parecer, confunden el tiempo con el espacio e indica una separación entre lo que él denomina “tiempo físico” (abstracto y conceptual) y el “tiempo vital” (intuitivo y concreto), afirma que el pasado continúa en el presente y se ha unido a nosotros por la vida psíquica. Para ejemplificar esto, dentro del cuento hay una razón del porque la anciana innombrada es una suerte de doble de la abuela del protagonista: ellas dos eran hermanas, pero tras la infidelidad del abuelo del protagonista con la anciana innombrada (su cuñada) provoca una ruptura en la relación de ambas hermanas, es necesario que se preste atención a ese dato, ofrecido casi en el desenlace de la historia, porque esta relación entre abuela-anciana y anciana-protagonista es tratada de manera elíptica desde el principio de la historia, aunque se llega a intuir por el desencadenamiento de recuerdos a través de la mera observación del calzado de la anciana: “semejantes a unos que viera [él] años atrás en el espacioso caserón de [su] infancia, en un baúl abominado por [su] abuela” (Pitol, 1998:156). Desde esta narración Pitol ya está dando pistas sobre la relación del pasado con el presente dentro de este cuento.

Siguiendo con esto un punto importante para justificar estas reflexiones sobre la relación de los personajes a manera de espejo, es necesario reconocer la intertextualidad que Pitol establece con *Aura* de Carlos Fuentes, con “La cena” de Alfonso Reyes e incluso con *Los papeles de Aspern* de Henry James. En todas estas obras está presente la figura de dos mujeres iguales, (a pesar de ser una joven y la otra anciana); por otro lado, se encuentra un joven que tiene relación con el pasado de ambas ancianas y que suele ser el marido muerto de la anciana de la historia. Sin embargo, mientras que en *Aura* y “La cena” el fantasma (por nombrarlo de alguna manera) del marido está contenido en unos diarios o en una pintura, en “Hacia Varsovia” se contiene en la urna con las cenizas del abuelo del protagonista.

El tratamiento del tiempo a nivel narratológico también es de destacar. Mieke Bal expone, en *Teoría de la narrativa, una introducción a la narratología* (1990), cómo el tiempo es, en una de las bifurcaciones, la *secuencia lógica* o *la lógica de las secuencias cronológicas*, es decir, las conexiones que ocurren detrás de un acontecimiento, y menciona como ejemplo “alguien que vuelve tiene que haberse ido primero” (Bal, 1990:50). Esto es precisamente lo que ocurre en este cuento de Pitol, al igual que en “La cena” y *Aura*, los personajes protagónicos masculinos, en algún punto de la narración y a manera de epifanía, se percatan de que son una especie de “reencarnación” de otro hombre importante para las mujeres de cada uno de los relatos. Si bien, en “Hacia Varsovia” no se toma tan explícitamente como en los dos relatos antes citados, no significa que no sea de esa manera. De hecho, él personifica el abuelo para ambas mujeres en esta narración, lo que crea una atmósfera de reencuentro, tanto con los restos de su abuelo como el reencuentro con la anciana, así

continuamente se trata de recuentros con el pasado o el pasado manifestándose en el presente.

Esto mismo es lo que ocurre con la figura de las ancianas, tal y como lo menciona la anciana innostrada: “más que heredera de una sangre en común, éramos la misma persona con dos rostros distintos” (Pitol, 1998:161). Se reafirma así la idea de que la figura de la abuela fallecida (y las cenizas del abuelo) simboliza el pasado y la anciana innostrada viene a simbolizar el presente, porque no es hasta que las palabras antes citadas son expuestas en el texto que se revela ante el protagonista la relación que *ella* tiene con su abuela muerta y, por lo tanto, él con *ella*. Él mismo lo indica, a través de una anacronía, “hablaba con una pasión que sólo recordaba haber conocido en otra boca, en otros labios igualmente trémulos, en otra mirada del mismo modo trastornada” (1998:161). Mediante el recuerdo, se reflexiona cómo el pasado viene a moldear y explicar el presente como si de un círculo se tratara.

Siguiendo con las concepciones del tiempo, Henri Bergson también explica que el pasado puede adquirir una dimensión propia en donde existe por sí mismo y que se separa de nosotros, pero se manifiesta en el presente por los mecanismos de memoria. Esto se justifica en la narrativa proustiana: las cosas en apariencia inofensivas desencadenan el recuerdo; por ejemplo: el sabor de una magdalena denota en el protagonista sus tardes de verano en casa de su tía, y Proust nos adentra al pasado mediante una narración de recuerdos. Con esto se ejemplifica cómo la existencia pasada adquiere forma a partir del presente, que a su vez es el resultado de nuestro pasado; esto es reafirmado con la presencia de las anacronías antes mencionadas. Si las recapitulamos, la primera está contenida en la descripción de la anciana: cuando él se percata de que los botines utilizados por

la mujer le recuerdan a unos semejantes que su abuela tenía en un baúl. Aquí, además de dar pie al vaticinio, se está utilizando la elipsis puesto que no indica la relación de los tres personajes; sin embargo, automáticamente se establecen conexiones por el desencadenamiento de la memoria, cosa que también sucede cuando la manera de hablar de la anciana le recuerda al protagonista la manera en la que su abuela hablaba; a partir de este último desencadenamiento de la memoria se logra saber con certeza la relación de los personajes.

Es curioso, pero premeditado por Pitol, cómo las elipsis se esclarecen a partir de la memoria para así conectar las relaciones: con ellas se vuelve al pasado. Para este punto de la historia (el desenlace), la revelación de que la anciana está conectada con la abuela muerta (no sólo de manera consanguínea sino metafórica) refuerza el tratamiento del tiempo en el relato, y otorga la impresión de que se trata de un viaje y la falsa sensación de que el sentido está contenido en el tratamiento del trayecto. Pero el tiempo parece ser el principal protagonista sea el pasado o el presente.

Observaciones finales

El aspecto fantástico se percibe de inmediato en “Hacia Varsovia” y se acrecienta por la duda de si la realidad es tal y como el protagonista la percibe, o se debe al malestar general que lo acongoja, o quizá a causa de la embriaguez; de hecho, es la manera en la que la realidad se percibe el elemento al que constantemente vuelve la narración para plantar dudas como ¿quién es la anciana? o ¿por qué decidió viajar en ese estado? Para, desde el inicio, dar a entender cómo el protagonista no es quien está dirigiendo el relato, sino que él mismo es un elemento más de la narración. De esta manera, parece ser que lo único de lo que el protagonista está seguro es de su necesidad de dormir “el sueño

era todo lo que se me ocurría desear” (1998:157); así, después de que “cierra los ojos”, ocurre la fisura en la narración que ofrece el mundo onírico y se adentra en la historia: y es ahí donde la concepción del tiempo enaltece su importancia en la vida humana. Por otro lado, la construcción narrativa utilizada por Sergio Pitol también refuerza el sentido de este cuento. En particular: las estructuras clásicas que evocan a narraciones griegas; al mismo tiempo, “Hacia Varsovia” se desdobra en dos grandes espacios: sueño y realidad. Por ese motivo, la imitación o re-presentación de la realidad y la ficción se desprenden de la historia como elemento, ya que es fundamental para entender la estructura del cuento y, por lo tanto, su significado. Cabe recordar que la fisura crea una historia contenida dentro de otra historia, como si se tratara de “cajas chinas” o “muñecas rusas”: estas desencadenan el gran misterio de “lo que pudo ocurrir pero no ocurrió”, es decir, el porvenir contenido en el sueño premonitorio; así es como se configura la frontera entre la ficción y la realidad en la narrativa de Sergio Pitol. Por ello, no es azarosa la dificultad creada para establecer cuando empieza una y cuando termina la otra, sino que se debe entender como parte del laberinto narrativo pitoliano.

Bibliografía

- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa, una introducción a la narratología*. Madrid: Cátedra, pp. 19-123
- Cherniavsky, A. (2006). “La concepción del tiempo de Henri Bergson: el alcance de sus críticas a la tradición y los límites de su originalidad.” Recuperado de: <https://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar/article/download/RfYTPn37a02/pdf/> [Fecha de consulta 11/29/2020]

- De Mora, C. (2008). “La herida del tiempo. Lectura de ‘Vals de Mefisto’ de Sergio Pitol.” En *Ciberletras* (Núm. 19). Recuperado de: <http://www.lehman.edu/faculty/guinazu/ciberletras/v19/moranuevo.html> [Fecha de consulta 11/15/2020]
- Dolezel, L. (1998). *Heterocósmica: ficción y mundos posibles*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Dunne, J. (2008). *Un experimento con el tiempo*. Barcelona: Planeta.
- Genette, G. (1989). *Figuras III* (Carlos Manzano, trad). Barcelona: Editorial Lumen.
- Genette, G. (1982). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. México: Taurus.
- Guerra, H. (2017). “No hay tal lugar: el conflicto temporal, detonador del recuerdo y la revelación.” *La Colmena*. Recuperado de: <https://lacolmena.uaemex.mx/article/view/6527>
- Hutcheon, L. (1980). *Narcissistic Narrative, the Metafictional Paradox*. Ontario, Canada: Wilfred Laurier University Press.
- Kant, I. (2007). *Crítica de la razón pura*. España: Luarna Editores
- Kristeva, J. (1981). *Semiótica I*. Madrid: Fundamentos.
- Meyer, L. (2016). “El concepto de tiempo en la filosofía de Heggel de 1805/6.” Recuperado de: <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44081> [Fecha de consulta 11/20/2020]
- Mistral, G. (1991). *Lagar II*. Santiago Chile: Biblioteca Nacional. (p. 70)
- Pitol, S. (1998). “Hacia Varsovia”. *Soñar la realidad: una antología personal*. Barcelona: Plaza Janés. pp. 155-162.

Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y narración II*. Buenos Aires: Siglo XXI

Toscano, J. (2013). Kierkegaard y la estrategia del tiempo. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502013000200002 [Fecha de consulta 11/20/2020]

Zabala, L. (1999). “Elementos para el análisis de la intertextualidad.” *Cuadernos de Literatura*. 5(10), pp. 26-52.